

Capítulo 375

Corre.

A Abaddon le encantaba cada hogar en el que había vivido su familia.

Sin embargo, este era, con diferencia, su lugar favorito de todos los lugares en los que se habían alojado antes.

Porque allí sólo vivían él y su familia.

Sin sirvientes, mayordomos ni doncellas de ningún tipo, sólo sus amadas esposas, sus hijos, nueras, así como sus hermanas y su tía.

Para él, este era el santuario de su familia y el lugar donde realmente podían disfrutar de la compañía de los demás, sin ninguna interferencia del mundo exterior.

No había presiones de sus tronos, de divinidad, o incluso de ser conquistadores.

Y como Valerie había creado este lugar según los deseos y gustos más profundos de todos los que vivirían allí, el lugar era como un paraíso literal, del que casi nunca querían irse.

Al flotar sobre la ciudad, también era el símbolo perfecto para la gente, de que la familia Tathamet siempre los estaría vigilando.

Por eso fue mucho más sorprendente que Abaddon lo hiciera volar todo en pedazos después de escuchar las últimas palabras de Perséfone.

¡¡BUUUUUUUUUUMMMMMMMMMM!!!!

Pedazos del gran castillo cayeron sobre la ciudad, antes de que una fuerza invisible los detuviera.

Allá arriba en el cielo, los niños que estaban en sus habitaciones durmiendo o haciendo otras actividades, miraban a su alrededor como si no pudieran creer lo que estaba sucediendo.

Primero tenían una habitación y luego ¡puf! ¡No había habitación!

Apophis sostenía a dos de sus esposas bajo un brazo y la tercera se sentaba sobre sus hombros, mientras intentaba encontrar la fuente de la problemática explosión.





Encontró a su hermana mayor en una situación similar a la suya, a su hermana menor en pijama y envuelta en una manta, y a su otra hermana pequeña sosteniendo su muñeca en su forma adolescente, luciendo aliviada de que no hubiera sufrido ningún daño.

"Esto es... nuevo."

Mirando a su lado, Apophis encontró a tres de sus madres, todas vestidas con sus ropas de dormir y envueltas en mantas al igual que Mira.

Claramente, estaban tan alarmadas por lo ocurrido como sus hijos.

Todos miraban hacia la escena debajo de ellos, donde Abaddon estaba respaldada por sus seis esposas restantes, mientras sostenía a dos seres en alto, agarrados por el cuello.

Tatiana: "Me pregunto qué nos perdimos mientras dormíamos..."

Lisa: "Tiene que haber sido algo grande..."

Bekka: "No es broma... Ha pasado un tiempo desde que lo vi tan enojado".

Sinceramente, la preocupación de las muchachas estaba totalmente justificada.

Abaddon, que parecía somnoliento y modesto hace unos segundos, ahora era el polo opuesto.

Sus ojos eran un estanque ardiente de magma violeta, que brillaba más que la estrella más grande del cosmos.

Sus garras rojas habían crecido prácticamente al doble de su longitud normal, y extrañas escamas negras habían crecido hasta cubrir su cara y sus brazos.

Todos sus dientes blancos perfectos se habían afilado hasta un punto peligroso, y cuando hablaba se podía ver un brillo rojo sangre saliendo de la parte posterior de su garganta.

Los cuernos en su cabeza se hicieron más grandes, más gruesos y con un aspecto más demoníaco, como en el pasado.

Sus vibrantes tatuajes blancos, que cubrían su torso y brazos, se volvieron de un negro más denso e insensible, y el cabello en la parte superior de su cabeza se convirtió en algo así como una llama viviente.

El aire a su alrededor literalmente vibraba con malicia y poder; tiñendo todo el cielo de rojo.

Camazotz y Perséfone luchaban bajo su control, algo que era antinatural incluso para un dios.



Incluso el dios murciélago, que era varias veces más grande que Abaddon en esta forma, no podía hacer nada más que luchar desesperadamente en sus garras. "Mírame... a mí."

Perséfone y Camazotz intentaron seguir las instrucciones del hombre, que literalmente tenía sus vidas en sus manos, pero resultó en vano.

Sus ojos simplemente ardían demasiado intensamente en ese momento... era como mirar al sol, tan brillante que parecía como si les estuvieran clavando agujas en los ojos.

"Yo... dije... ¡Míradme... a mí!!"

Sus prisioneros se obligaron a mirar los ojos ardientes de Abaddon, e inmediatamente comenzaron a llorar.

Especialmente el dios murciélago Camazotz, quien era famoso por pasar todo su tiempo escondido en la oscuridad.

"¡M-Misericordia...! ¡Misericordia!"

"Callate la boca."

El aire vibró con poder y Camazotz sintió una fuerza invisible que le mantenía la mandíbula cerrada.

"Si alguno de ustedes... se ha atrevido a decirme una mentira, los liberaré de sus vidas, en esta y todas las líneas temporales alternativas..!"

Él acercó a Perséfone, que estaba en posición vertical, hasta quedar frente a frente con ella, para su alarmante consternación.

"Sobre todo tú. Si te has atrevido a hacerme algún tipo de broma, no solo no perdonaré a tu madre, sino que la despellejaré delante de ti mil veces, antes de cortarle el cuello".

"N-no es una mentira, ¡por favor créeme...! Hades es el único cuyo inframundo está conectado al mundo de donde vienes, ¡así que todas las almas que mueren terminan allí! ¡Incluidos los miembros de tu familia!", explicó Perséfone.

Como Hades tenía la mejor conducta y temperamento de todos los dioses de la muerte, Asherah le había dado un permiso especial para ser los únicos que tenían acceso a su mundo.

Como lo demuestra el hecho de que tenía una mazmorra vinculada directamente a su dominio, que inadvertidamente le suministraba fragmentos de poder divino.

Abaddon no podía decir si la confirmación de Perséfone lo molestó más o menos.





Él y su abuelo, ciertamente no siempre se habían llevado bien, pero tenían un respeto y amor mutuos, solo porque compartían sangre.

Eran familia.

Y la familia era intocable.

Cualquiera que no tomara nota de esto, siempre pagaría el precio.

-Tú... ¿quieres vivir? -preguntó.

"¡S-Sí!"

—Entonces, esto es lo que va a pasar —dijo Abaddon peligrosamente—. Ustedes dos, imbéciles con cerebro de guisante, van a poner a trabajar sus mentes juntas y hallarán una manera de llevarme a mí y a mis ejércitos al reino de Hades.

Ambos dioses sintieron que sus ojos se abrían como platos, y su sensación de pavor alcanzó un punto máximo.

"¡C-Camazotz no recomienda eso!"

"¡T-tiene razón, no puedes hacer algo así!"

"¿Sois unos miserables trozos de carne... realmente os atrevéis a decirme lo que puedo y no puedo hacer...?"

"¡P-Por favor, solo escúchanos! El reino de Hades no es como Helheim, cualquiera de los dioses puede ir allí en cualquier momento, si así lo desea, ¡porque la atmósfera allí no es lo suficientemente potente como para dañar a los vivos!

¡Llegarán con todas sus habilidades intactas y en un instante estarás bajo asedio de todos ellos!

El cuerpo de Abaddon comenzó a temblar visiblemente.

Aunque confiaba en que sus propias habilidades serían grandiosas en el futuro, no era lo suficientemente competente con ellas en este momento, como para luchar contra un ejército de dioses.

Sin embargo, normalmente habría sido un riesgo que estaba dispuesto a correr, si no fuera por otro motivo de preocupación.

Su gente.

La mayoría de ellos aún no estaban preparados para el combate y la guerra real.



Todavía estaban recibiendo instrucción sobre cómo usar su nueva y devastadora fuerza, sus alarmantes capacidades mágicas. se estaban acostumbrando a usar sus nuevos y monstruosos cuerpos.

Si intentara llevarlos a la batalla ahora, no les iría mucho mejor que a unos lobos rabiosos.

Y aunque Abaddon estuviera increíblemente enojado, nunca podría poner en peligro imprudentemente las vidas de las personas que lo amaban y lo adoraban con todo lo que tenían.

Había algunas líneas que... simplemente no podía cruzar.

Frustrado, infinitamente, por la situación actual, echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un poderoso rugido, que hizo que cada piedra, espíritu y ser en todo el Sheol temblara violentamente.

Para Camazotz, de orejas sensibles, el rugido del dragón fue varias veces peor que la canción sónica de Eris de ayer, desmayándose inmediatamente, con ambas orejas sangrando terriblemente.

—¡P-por favor, calma tu ira, Abaddon! —gritó Perséfone—. ¡E-existe una manera de vengarte y salvar a tu familia, p-pero debes ser paciente!

Abaddon cerró la boca y miró fijamente a la diosa de la cosecha, como si fuera un insecto que había permanecido sin ser aplastado durante demasiado tiempo.

"¡¡Mi paciencia se agota con cada segundo que las almas de mi familia están en las garras de un olímpico!!"

"Lo entiendo, pe-pero por favor... ¡Nada malo les pasará mientras estén con Zeus, así que no hay necesidad de preocuparse! ¡Aún puedo ayudarte a vengarte y salvarlos, siempre y cuando puedas esperar al final de la guerra!"

Brevemente, Abaddon recordó la última vez que había escuchado esas palabras del propio Lucifer, y sintió que su curiosidad aumentaba.

"El choque final de los cielos y los infiernos sobre la tierra..." dijo pensativamente.

"S-Sí, así es... ¡Nadie sabe exactamente cuándo será, pero todas las señales dicen que llegará pronto!

¡Si puedes esperar hasta entonces, mientras tanto puedo traerte toda la información que necesites sobre los planes de los dioses, para que puedas evitar todos sus planes! "

Abaddon volvió a guardar silencio, su personalidad seguía tan amenazante y ardiente como antes.



"Está bien, diosa. Has logrado prolongar tu vida y la de tu madre, a la espera de una revisión de tu utilidad".

Perséfone empezó a excitarse, pero Abaddon apretó temporalmente su agarre alrededor de su garganta.

—Pero... no soy un hombre conocido por su paciencia. Si esta gloriosa guerra de la que hablas no sucede lo suficientemente pronto para mi gusto, entonces mataré indiscriminadamente a cualquier dios griego que haya respirado en mi camino. ¿Me entiendes?

"S-Sí, por supuesto..."

"Maravilloso. Quizá no seas tan tonta como pensaba".

Abaddon liberó a Perséfone y permitió que su espíritu descarriado viviera sin dolor.

Utilizando su mano libre, hizo un corte en su palma y de ella comenzaron a brotar gotas de sangre dorada.

Algunas cayeron en la boca del dormido Camazotz, y otras se fusionaron con el espíritu de Perséfone.

"¿Q-Qué es esto...?"

"Un seguro."

Camazotz se despertó y se lamió los labios con excitación, como si estuviera en un estado de euforia monumental.

"¡E-esto, esto...!"

"Ambos han agotado su tiempo... así que antes de poner en peligro nuestro nuevo acuerdo, les daré un consejo muy serio..."

Abaddon arrojó al dios murciélago fuera de su alcance, como si fuera un par de calcetines sucios.

Sus ojos finalmente dejaron de brillar, sus dientes y cabello volvieron a la normalidad, pero su comportamiento fue el más aterrador que había tenido en todo el día. "¡Corred!"

